

LA AUTOEVALUACIÓN EN EL PEL DE SECUNDARIA

Mila García Pla

El objetivo de esta presentación es que nos aproximemos al significado de la “autoevaluación” en la etapa de Educación Secundaria dentro de los fundamentos metodológicos del Portfolio Europeo de las Lenguas. En la concepción del PEL, la autoevaluación es la clave y está presente en cada una de las secciones del PEL.

Este énfasis del PEL en la autoevaluación coincide con la preocupación del Consejo de Europa de promover el aprendizaje de lenguas a lo largo de toda la vida.

La autoevaluación es un aspecto fundamental del PEL, consiste en la negociación de los criterios de evaluación y de calificación:

Los criterios sobre la evaluación son unos principios, unas orientaciones y unas hipótesis de trabajo que fundamentan nuestra práctica de la evaluación en el proceso de enseñanza – aprendizaje, denominados descriptores. Se trata de unos criterios generales, (válidos para todas las lenguas y niveles), expresados en forma de capacidades y, que tienen una traducción concreta en comportamientos profesionales en el aula y en el centro. Si deseamos desarrollar las capacidades o destrezas de los alumnos, tendremos que evaluarlas. La gramática se puede evaluar a través de las capacidades, ya que es un instrumento para mejorar las distintas competencias.

Se deben seleccionar y acordar unos criterios comunes que orienten nuestra práctica de la evaluación y que serán más efectivos en la medida que los practique un mayor número de profesorado. Los cambios en la forma de evaluar producen indefectiblemente cambios en la metodología, pero no a la inversa.

Entendemos la autoevaluación como un proceso de toma de decisiones compartidas en función de una información previa. Estas decisiones afectan el aprendizaje, la enseñanza y el Centro.

Los descriptores conducen a una **evaluación por criterios** (los descriptores) frente a la **evaluación normativa** que defendía en la enseñanza tradicional la evaluación en base a la norma (el 5, la media aritmética de la clase...). La evaluación por criterios no contempla el fracaso, ya que todos los alumnos consiguen, en mayor o menos medida, alcanzar los contenidos.

La autoevaluación es el resultado inevitable de una reflexión eficaz y, un instrumento en sí misma y en relación a otras formas de evaluación. Este

enfoque es necesario, ya que la integración satisfactoria del PEL en los programas y en los centros, depende, en parte, de conseguir establecer la correcta relación entre la autoevaluación y las otras formas de evaluación por parte de terceros (exámenes...).

Los descriptores constituyen un conjunto de criterios de evaluación, abierto e integrador, que se presenta como alternativa a la evaluación tradicional con los exámenes como única fuente de datos a medir, en la que el aprendiz tenía un rol pasivo y receptor. Con ello se potencia la transparencia del “feedback”, de manera que el alumnado se implique más directamente en su proceso de aprendizaje, aumente su motivación intrínseca y, esto contribuya a mejorar su rendimiento escolar.

Esta manera de entender la autoevaluación representa la diferenciación entre calificación, que es la expresión de una medida y evaluación, que implica una toma de decisiones

Las funciones básicas de la evaluación son reunir información, realizar juicios de valor, orientar y tomar decisiones

La segunda función, realizar juicios de valor es poner la calificación, pero evaluar, no significa atender únicamente esta función, sino las cuatro, antes de introducir un nuevo bloque de contenidos.

En el PEL se contemplan las cuatro funciones desde la autoevaluación; en **el pasaporte**, el aprendiz evalúa sus competencias muy a largo plazo, tan sólo al terminar un curso o una etapa ya que se trata de una **evaluación sumativa**, y los progresos se pueden apreciar después de mucho tiempo. En la **biografía lingüística** el aprendiz, junto con el profesor, decide o consensúa la siguientes metas a conseguir, el que sea capaz de esto dependerá de una constante autoevaluación, mediante las tablas de “qué se hacer con mis lenguas”. Y en el dossier, el aprendiz selecciona, junto con el profesor, los trabajos que considera que ha realizado satisfactoriamente, y descarta los que considera que están peor. En la biografía lingüística y en el dossier se trabaja la **evaluación formativa**, se autoevalúan constantemente, no al finalizar un periodo, y el error es una fuente importante de aprendizaje. En el proceso se dan las cuatro funciones de la evaluación, antes de introducir nuevos contenidos.

En la medida en que las tres partes se retroalimenten entre ellas, más se convierte el PEL en un elemento metodológico potente.

Esta propuesta cuenta ya con una historia suficientemente consolidada en otros sistemas educativos europeos, como para poder afirmar que no es idealista o utópica, sino una eficaz alternativa a las formas tradicionales de evaluación.

En definitiva supone la formación en la responsabilidad y en el esfuerzo, mediante el cual situamos al alumnado ante el hecho de tener que reflexionar sobre su propio aprendizaje, de asumir responsabilidades y

alcanzar la autonomía, para ser un buen aprendiz de lenguas durante toda la vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CONSEJO DE EUROPA (2001). *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Anaya, 2002.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2004). *Guía didáctica del Portfolio Europeo de las lenguas en enseñanza secundaria*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- LITTLE D. Y PERCLOVÁ R. (2002 en la red) The European Language Portfolio: A Guide for teachers and Teacher Trainers. En <http://coe.int/portfolio>

Mila García Pla
extrastorrent@centres.cult.gva.es
<http://intercentres.cult.gva.es/cefire/46401751/>